

si los hombres de negocios norteamericanos están realmente contentos, como lo declaró el Presidente Coolidge, desarrollando los propios recursos de los Estados Unidos dentro de su territorio. ¿Son estos párrafos de la clase que se suma, al final, para formar un conjunto total de *imperialismo*?

La mayor parte de la confusión es causada por la falta de entender lo que significa el *imperialismo*. El imperialismo es la política o práctica de esforzarse en extender el control o imperio de una nación. Los romanos practicaron el imperialismo. Así lo hizo Napoleón. En nuestros propios tiempos ha tomado la forma, principalmente, de tentativas de las naciones industriales de extender su control sobre territorios atrasados en Africa, Asia, Hispano América y el Pacífico.

Algunas veces el control toma la forma de anexión sin violencia y el territorio atrasado se vuelve una «colonia»—tal como Rhodesia y Trípoli. Algunas veces toma la forma de «protectorado»—tal como Túnez o Marruecos. Hoy se prefieren métodos más sutiles, tales como el sistema de mandato, el «protectorado encubierto», la «esfera de intereses». Mas no importa lo sutil del método: el hecho esencial sigue siendo el mismo.

Eso es el imperialismo—no una «palabra sin sentido», sino una gigantesca, profunda realidad. Hágase una lista de las colonias, protectorados, esferas de interés y países atrasados que están hoy dominados por unas pocas naciones imperialistas, y al sumar la columna se tendrá cerca de las dos terceras partes de la tierra del mundo y más de un billón de seres humanos. Diez naciones imperialistas tienen colonias siete veces el tamaño de Europa. Todo escolar ha estudiado la conquista de Alejandro el Grande, de Ciro, de César, de Napoleón Bonaparte. Pero estas modernas conquistas son más grandes. Los imperios militares del pasado fueron juguetes comparados con los imperios económicos del presente, incomparablemente más grandes.

Todas las grandes potencias de hoy han adquirido imperios coloniales. Este hecho debiera ser recordado por los europeos cuando reprochan de imperialista a los Estados Unidos. El vasto dominio colonial francés de 4,000,000 de millas cuadradas ha sido conquistado, casi todo, desde que Jules Ferry profetizó tan dramáticamente, hace cuarenta años, que Francia debía o conquistar colonias, o «descender del primer rango al tercero o cuarto» entre las naciones.

Gran Bretaña puede haber construido su imperio en «accesos de ausencia de juicio», como tan a menudo dicen los ingleses, pero ha requerido un ausentismo mental notablemente firme para agregar 7,000,000 de millas cuadradas, en medio siglo, a un imperio que era ya vastísimo. Para ser más franco, el incomparable imperio británico es el producto de experimentada ciencia de gobierno, agudo sentido de los negocios y supremacía naval.

Alemania, con una diplomacia más inculta y una armada más débil ganó un «lugar bajo el sol» relativamente pequeño, y perdió hasta eso en la gran guerra. Japón, peleando en tres guerras, ganó colonias casi tan grandes como las Islas Filipinas. Rusia no tiene ya un Emperador, pero tiene un imperio, pues los soviets aun retienen la mayor parte del reino asiático conquistado por los zares. Italia ha peleado en más de una guerra para ganar su imperio africano, estéril e improductivo como es.

Ingenuamente existe en los Estados Unidos una impresión general de que esta nación se ha mantenido a distancia de la lucha por las colonias. En parte se debe esto al hecho de que no hemos anexado tierra en Asia o en Africa (aunque Liberia puede considerarse como una esfera de interés norteamericana). La impresión se debe en parte, también, al hecho de que la opinión pública norteamericana difícilmente se ha dado cuenta de un imperialismo deliberado. McKinley nos informó que las Islas Filipinas y Puerto Rico habían sido confiadas a nosotros por la Divina Providencia. Desde los tiempos de McKinley los marinos han auxiliados quieta pero eficazmente a la Divina Providencia en oscuras y pequeñas repúblicas como Haití, Santo Domingo y Nicaragua.

En cada caso pareció existir alguna buena razón, fuera del imperialismo. En suma, el nuestro ha sido una especie de imperialismo inconsciente, distraído, haciendo adquisiciones coloniales, y sin embargo, comprendiendo apenas que se construía un imperio. Mas un imperio se ha formado, sea que lo supiéramos o no.

Desde la Guerra Civil hemos comprado Alaska, anexado a Hawaii, conquistado a Puerto Rico, comprado y conquistado las Islas Filipinas, adquirido a Guam y Samoa, comprado las Indias Danesas Occidentales y arrendado la Zona del Canal de Panamá, la Bahía de Guantánamo, el Golfo de Fonseca y las Islas de Maíz. Esto hace 700,000 millas cuadradas y 13,000,000 de almas. Además, los Estados Unidos han extendido el control sobre varias repúblicas hispano-americanas que son nominalmente independientes, pero justamente tan partes del imperio norteamericano, como Canada, Irak y Africa del Sur lo son del imperio británico. Así son Cuba, Haití, la República Dominicana y Panamá. Nicaragua de 1912 a 1925, con un Gobierno subordinado sostenido por marinos norteamericanos, fué casi menos que una dependencia, y está ahora de nuevo ocupada por marinos.

En conjunto, los territorios distantes y dependencias de los Estados Unidos abrazan ahora casi 1,000,000 de millas cuadradas con más de 20,000,000 de habitantes. En lo comercial este imperio colonial sobrepasa en mucho al de Italia, al de Japón y al de Francia. Es segundo, sin duda, en relación con el de la Gran Bretaña. Solamente las Filipinas son más valiosas que todas las colonias que el imperioso

Bismark y el histriónico Guillermo II tuvieron la suerte de obtener para Alemania. En una palabra, el pueblo norteamericano puede no haber sido deliberadamente imperialista, pero los Estados Unidos han sido asombrosamente afortunados en el imperialismo.

Solamente leyendo los volúmenes de la correspondencia diplomática secreta que han sido publicados desde la guerra por los gobiernos europeos, puede apreciarse la extensión en que el imperialismo ha influenciado la diplomacia europea. La historia es demasiado larga para relatarse aquí. Quizá sea bastante decir que a través del volumen *Die Grosse Politik* (documentos alemanes) y del *Livre Noir* (documentos franco-rusos), de los documentos Siebert, corre el hilo continuo del imperialismo, un hilo de torcido rojo y oro; rojo por la sangre que ha vertido, oro por el tesoro gastado.

A medida que se sigue, el hilo conduce a través de conflictos por concesiones ferrocarrileras y minas en Turquía y China, a través de crisis diplomáticas sobre Marruecos y el Sudán, a través de un lodazal de rivalidad financiera y económica, a través de incontables «expediciones punitivas», «intervenciones» y guerras de conquista en pequeña escala. Las alianzas armadas que chocaron en 1914 fueron moldeadas y se mantuvieron unidas por el imperialismo. El imperialismo fué la fuerza más potente de la diplomacia secreta que condujo a la gran guerra.

Sin ser un «aullador de calamidades», cualquier estudiante reflexivo de la historia moderna bien puede preguntar: ¿Qué del presente y del futuro? ¿Este poderoso flujo del imperialismo avanza o comienza a decrecer? No se requiere un don especial de profecía para adivinar la respuesta. Sólo se necesita hacer el inventario de los factores que causan el imperialismo.

Una de tales factores, bastante claro, es la superproducción de artículos manufacturados. Todas las naciones industrializadas encuentran que es necesario buscar mercados extranjeros o coloniales para una parte considerable de sus manufacturas. Este es un lugar común de los negocios modernos. Sin embargo, cuando los mercados extranjeros estuvieron en cierto modo cerrados por medio de tarifas protectoras, los exportadores, naturalmente se volvieron a las colonias. Debe haber habido regocijo en el cielo cuando se enseñó a los negros de Africa a vestir sus desnudeces, y el regocijo fué ciertamente mayor en las fábricas de algodón de Inglaterra.

Además, el mercado colonial puede monopolizarse en cierta extensión. En sus propias colonias de Argelia, Túnez, Madagascar e Indo China, Francia puede admitir los productos franceses sin impuesto, mientras levanta una tarifa murallada contra la competencia británica, alemana o norteamericana. Arreglos de tarifas similares, destinados a ayudar a la madre patria en el monopolio del comercio de sus colonias han sido impuestos por Japón en